

AQUELLOS FERVOROSOS CATÓLICOS. COLONOS ALEMANES DE RUSIA EN EL TERRITORIO NACIONAL DE LA PAMPA, ARGENTINA (1908-1940)

Ana María T. Rodríguez*
Universidad Nacional de la Pampa (Argentina)

En este trabajo analizamos las diferentes estrategias de preservación de la religiosidad, las resistencias y negociaciones que implementaron los alemanes de Rusia, católicos. Estos migrantes llegaron a las pampas argentinas en los primeros años de la década del XX fueron agentes del proceso de construcción de la Iglesia católica del Territorio Nacional de La Pampa, Argentina.

El marco temporal del presente estudio se circunscribe a las primeras décadas del siglo XX, entre los años 1908 y 1940. El inicio coincide con la creación de estas colonias y la inmediata construcción de instrumentos que garantizaran las prácticas de la religiosidad. El corte en 1940, se corresponde a los cambios que evidencian los límites en los intentos de construcción de un "refugio de la etnicidad" y la creciente integración de estas comunidades al espacio territorial.

Palabras clave: La Pampa – Argentina; catolicismo; alemanes de Rusia

In this paper we analyze the different strategies of preservation of religiosity, resistance and negotiations implemented by Germans of Russia, Catholics. This migrants came to the Argentine pampas in the early twentieth century. This group were agents in the process of construction of the Catholic Church of the National Territory of La Pampa, Argentina.

The time frame of this study is limited to the first decades of the twentieth century, between 1908 and 1940. The beginning coincided with the creation of these colonies and the immediate construction of instruments that guaranteed the religiosity practices. We end our study in 1940 given that correspond to the changes that show the limits in the attempts to build a "refuge of ethnicity" and the growing integration of these communities into the territorial space.

Keywords: La Pampa - Argentina - Catholicism - Germans of Russia

Artículo Recibido : 17 de Junio de 2018

Artículo Aceptado : 1 de Abril de 2019

* E-mail: anmarodri@hotmail.com

Introducción

La expansión de la frontera argentina de fines del siglo XIX incorporó nuevos espacios productivos, entre ellos el Territorio Nacional de La Pampa. Estas tierras conquistadas al indígena fueron inmediatamente repobladas, de manera diferencial, a partir de un aluvión migratorio conformado principalmente por españoles, italianos y alemanes de Rusia. En el Sureste, que concentró a mayores grupos poblacionales originarios de la Europa del Este, se desarrolló una amplia serie de experiencias que cubrieron casi todo el abanico de posibilidades colonizadoras que se llevaron a cabo en el Territorio. Entre esta diversidad de prácticas, Maluendres¹ distingue que los alemanes de Rusia, en su proceso de instalación, conformaron al mismo tiempo colonias de base étnica y colonias que no fueron étnicamente homogéneas.

Lo cierto es que, en una como en otras, sus integrantes bregaron por preservar su religión –protestante o católica– y su idioma, en tanto componente identitario de su etnicidad. Una mayoría católica dominó al grupo que se estableció en el territorio pampeano.

En este trabajo se indagan las diferentes estrategias de preservación de la religiosidad, las resistencias y negociaciones que implementaron estos colonos frente a la ambigua presencia del aparato estatal y sus agentes, en una colonia de base étnica, Santa María, y en una colonia heterogénea en cuanto a su etnicidad, Guatraché. En ambos casos el catolicismo fue un pilar

¹ Maluendres, Sergio, «De condiciones y posibilidades. Los agricultores del sureste productivo del Territorio Nacional de La Pampa» en Mandrini, Raúl y Reguera, Andrea, *Huellas de la Tierra*, IEHS, Tandil, 1993, p. 292.

fundante de las sociedades locales, pero las trayectorias fueron diversas, configurándose construcciones claramente disímiles.

El marco temporal del presente estudio se circunscribe a las primeras décadas del siglo XX, entre los años 1908 y 1940. El inicio coincide con la creación de estas colonias y la inmediata construcción de instrumentos que garantizaran las prácticas de la religiosidad. El corte en 1940, se corresponde a los cambios que evidencian los límites en los intentos de construcción de un “refugio de la etnicidad” y la creciente integración de estas comunidades al espacio territorial.

Para abordar esta problemática se utilizan fuentes de procedencia religiosa, tales como las memorias de inspectores, actas de la iglesia, cuadernos de sacerdotes, y fuentes laicas, como los libros históricos de las instituciones escolares, y periódicos de la época.

Los alemanes de Rusia en La Pampa

Iniciado el siglo XX, la llanura pampeana logró desprenderse del antiguo esquema socioeconómico casi exclusivamente ganadero-pastoril, para entrar con ímpetu y efectividad a una nueva época de expansión de la agricultura cerealera. En la encrucijada de los siglos XIX y XX comenzó, por tanto, a articularse el ingreso masivo de inmigrantes transoceánicos y la subdivisión de las extensas propiedades (mediante el arriendo y la venta) junto al avance del riel, lo que impulsó la expansión cerealera².

Este proceso productivo tuvo como escenario exclusivo la franja Este de la Pampa donde en menos de una tercera parte del conjunto territorial se concentró la población (90% de unos 125.000 habitantes en 1920), los granos (96% promedio de la superficie cultivada de las campañas 1923/24-1928/29) y los ganados (80% de los vacunos en el año 1920)³.

La inmensa mayoría de los migrantes eran transoceánicos (el 28% de toda la población pampeana), el 96% de los migrantes transoceánicos se concentraron en la definida franja oriental. Los españoles fueron el grupo más importante que en forma conjunta con los italianos y rusos (alemanes de Rusia y judíos) agruparon más del 90% de los migrantes transoceánicos. El resto se distribuyó en una veintena de nacionalidades.

² Lluch, Andrea, «La economía desde la ocupación capitalista a la crisis del '30 y los años posteriores» en dir. Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia, *Historia de La Pampa- Sociedad, Política, Economía.- Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización*, EdUNLPam, Santa Rosa, La Pampa, 2008, p. 144.

³ La denominada franja Este (u oriental) del Territorio, coincide totalmente con los departamentos Chapaleufú, Realicó, Maracó, Trenel, Quemú-Quemú, Capital, Atreucó y Guatraché, mientras que se corresponden en forma parcial con los departamentos Rancul, Conhelo, Toay, Utracán y Hucal. Maluendres, Sergio, «El impacto migratorio en el Territorio Nacional de la Pampa» en coord. Colombato, Julio, *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorialiana.*, Instituto de Historia Regional UNLPam, Santa Rosa, 1995, p. 129.

Población de La Pampa. Censos de 1914-1920-1935 y 1942⁴

Nacionalidad	1914	1920	1935	1942
Totales	36.932	37.065	33.032	25.407
Españoles	13.966	14.771	12.769	10.358
Italianos	11.106	10.860	9.579	7.446
Rusos	6.027	5.987	6.212	3.781
Franceses	1291	1042	681	502
Turcos	611	646	448	526
Austriacos	474	356	243	..42
Alemanes	404	335	328	255

Este proceso poblacional tuvo características diferenciadas en relación al espacio ocupado. En el Sureste productivo⁵ dicho proceso adquirió matices muy peculiares, no sólo porque el peso demográfico se concentró en grupos poblacionales originarios de la Europa del Este, sino también porque en gran medida se desarrolló una amplia serie de experiencias que prácticamente cubren todo el abanico de posibilidades de la práctica colonizadora que tuvo lugar en el Territorio Nacional de la Pampa⁶. Por el contrario, en el Norte y en el Centro del territorio se produjo un proceso poblacional mucho más polarizado, donde el dominio demográfico de italianos y/o españoles fue muy claro. Como se enunció en la introducción, entre las particularidades que señala Maluendres del Sureste productivo, se distinguen las diferentes prácticas en el establecimiento de los alemanes de Rusia, conformando tanto colonias de base étnica como otras no fueron étnicamente homogéneas.

Estos migrantes que arribaron a las pampas argentinas provienen de un núcleo migratorio que emprendió su partida de amplias regiones de Rusia en los primeros años de 1870, rumbo a

⁴Siguen portugueses, rumanos, ingleses, suizos, dinamarqueses, norte-americanos, uruguayos, chilenos, brasileros, paraguayos y otras nacionalidades. Ander Egg, Ezequiel, *La Pampa esbozo preliminar para un estudio de su estructura socio-económica, Vol. I: Demografía*, Talleres gráficos de la Dirección de Imprenta y Boletín Oficial de la Provincia de La Pampa, Santa Rosa, 1957. p. 58.

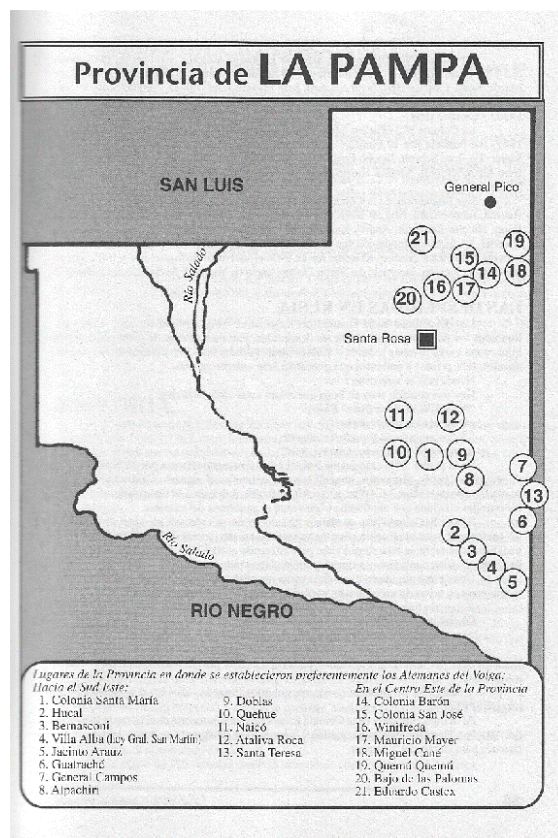
⁵ Por Sureste productivo definimos al conjunto espacial polarizado en torno a los puertos de Bahía Blanca. Su extensión abarca, aproximadamente, 1.000.000 de hectáreas (comprende al departamento Guatraché, el norte y el este del departamento Hucal, la franja oeste del departamento Utracán y sur del Departamento Atreucó) y, en vísperas del proceso de desdoblamiento en la década del '30 vivían unos 35.000 habitantes. Maluendres, Sergio, *De condiciones y posibilidades...*, op. cit., p. 292.

⁶ Maluendres analiza de manera concreta el departamento Guatraché y señala en este sentido, que este departamento es un caso paradigmático ya que allí se desarrollaron desde el accionar de una compañía inglesa (Guatraché Land Company), que operó en unas 40.000 hectáreas, hasta propietarios individuales que ofrecieron parcelas al arriendo, pasando por pequeños o medianos propietarios que realizaron su actividad al margen de los emprendimientos citados. *Idem*.

Canadá, Estados Unidos y Brasil⁷. De este último, en Río Grand Do Sul, continuaron rumbo a la Argentina hacia 1878, y luego de ofrecimientos por parte del gobierno nacional llegaron en 1878. En su arribo a la Argentina reprodujeron la experiencia de las aldeas madres: Colonia Alvear en Entre Ríos e Hinojo en Buenos Aires⁸, que actuaron como núcleos de expansión hacia nuevas fundaciones. Desde Hinojo, un grupo de familias se instaló en Coronel Suárez (1887) y su influencia se proyectó sobre el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires. En este proceso de desplazamiento por núcleos ya establecidos e indicando la alta y forzada movilidad de quienes eran mayoritariamente agricultores arrendatarios, y en menor medida propietarios, ingresaron al territorio pampeano en los primeros años del siglo XX. Según Guinder, como puede leerse en el siguiente mapa, se establecieron mayoritariamente en el Sureste (Colonia Santa María, Hucal, Bernasconi, Villa Alba -hoy General San Martín-, Jacinto Arauz, Guatraché, General Campos, Alpachiri, Doblas, Quehué, Naicó, Ataliva Roca, Santa Teresa), y en menor medida se establecieron en el Centro-Este del Territorio (Colonia Barón, Colonia San José, Winifreda, Mauricio Mayer, Miguel Cané, Quemú-Quemú, Bajo de las Palomas, Eduardo Castex).

⁷ Rulli, Milton, «Rusoalemanes en La Pampa y la Migración al Chaco» en coord. Colombato, Julio, *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorialiana.*, Instituto de Historia Regional UNLPam, Santa Rosa, 1995, p. 81

⁸ Los protestantes se agruparon mayoritariamente en el núcleo entrerriano y los católicos hicieron lo propio en el bonaerense. *Ibidem*, p. 93.



Mapa: lugares de la Provincia donde se establecieron preferentemente los Alemanes del Volga⁹

En cuanto a sus prácticas religiosas los hubo católicos y protestantes. En este sentido, en el Sureste productivo territorialiano se registra, por un lado, el mayor número de habitantes que profesó la religión protestante (fundamentalmente luterana y valdense) y, al mismo tiempo, se desarrollaron colonias en las que el catolicismo fue un componente identitario indiscutido. Un dato que amerita señalarse respecto del proceso de asentamiento de los colonos católicos, es, como señala Minetto¹⁰, siguiendo a Pop¹¹, que la presencia activa de sacerdotes, en el caso de los migrantes de Rusia, no fue una excepción sino más bien la regla.

⁹ Este es el título que el autor le otorga al mapa. Guinder, Alejandro, *Del Volga a La Pampa historia de los orígenes de nuestra gente*, Publivisión, Santa Rosa, 2005, p. 57.

¹⁰ Minetto, José, «Por la señal de la cruz. Inmigración y Colonias de alemanes del Volga en La Pampa», ponencia presentada en las *3as Jornadas de Historia de la Patagonia*, San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008.

¹¹ Popp, Víctor P. y Dening, Nicolás, *Los Alemanes del Volga*, Grafica Santo Domingo, Buenos Aires, 1977.

En los orígenes: «el cura secular de los colonos»

Así fue denominado por los salesianos el presbítero Teodoro Kraemer¹². Este sacerdote nació en Alemania en 1874, llegó a la Argentina con su familia y fue ordenado sacerdote en Villa Devoto el 23 de septiembre de 1899. Desde julio de 1901, ejerció en Púan, Colonia San Miguel, Saavedra y desde allí llegó al territorio pampeano.¹³ Recién a partir de 1910, en coincidencia con el ingreso masivo de alemanes de Rusia a La Pampa, adquirió un protagonismo indiscutido en el proceso de instalación y puesta en producción de sus colonias. El primer registro de su presencia es una nota del 3 de octubre de 1901, en la que se dirigió, desde Púan, al Vicario Foráneo de la Pampa Central, solicitándole autorización para «casar válidamente a los alemanes que tienen su domicilio en La Pampa y se presentan cuando él llega hasta los lindes de la Gobernación».

Luego de que fuera convocado por el Obispo de la Plata, Monseñor Juan Nepomuceno Terrero, para hacerse cargo de la capilla de Guatraché, sus actividades en el Territorio se institucionalizaron. En este incipiente poblado, la compañía colonizadora Guatraché Land Company¹⁴ construyó un templo en medio de un solar destinado a plaza pública. Y como los colonos alemanes de Rusia que se establecían allí eran en su mayoría católicos, el administrador de la empresa ofreció el templo al Obispo de la Plata.

Inmediatamente establecido en Guatraché, Kraemer inició gestiones para conseguir jurisdicción espiritual de los territorios donde la inmigración ruso-alemana era significativa¹⁵. Su propósito era visitar las colonias y resolver las dificultades que podían sobrevenirles a sus conciudadanos, tanto en asuntos espirituales como materiales. Para ello, consideró oportuno gestionar ante el Obispo de la Plata la creación de una capellanía vicaria puesta a su cuidado. La atención de la feligresía, es decir, una respuesta concreta para resolver el problema de la escasez de clero y la posibilidad de que Guatraché se convirtiera en la futura capital de la Pampa Central¹⁶, parece que fueron argumentos convincentes. El 3 de noviembre de 1910 se creó la

¹² Valla, Celso, *Los alemanes del Volga y los Salesianos en La Pampa*, Santa Rosa, 1978, p. 57.

¹³ *Idem*.

¹⁴ La Compañía de Tierras Guatraché (luego Guatraché Land Company) motorizó el cambio del perfil productivo de la zonal, orientándolo hacia la producción cerealera. Esta compañía fundó el poblado que lleva su nombre (1908) y Alpachiri (1910), a quienes dotó de infraestructura edilicia indispensable. Además fraccionó los solares, quintas y chacras de sus alrededores y los ofreció a la venta o en arriendo. Maluendres, Sergio, *De condiciones y posibilidades...*, *op. cit.*, p. 292.

¹⁵ De manera concreta las localidades de Guatraché, Bernasconi y Villa Alba -hoy General San Martín; es decir las Secciones Tercera y Cuarta, Fracciones C y B respectivamente.

¹⁶ Para acelerar la venta de los lotes y al mismo tiempo incrementar su valor, los agentes inmobiliarios comenzaron a referirse al naciente pueblo de Guatraché como «la futura Gobernación de la Pampa»; los ecos de esta afirmación llegaron al diario «La Nueva Provincia» de Bahía Blanca que en su edición del 20 de mayo de 1908

capellanía y se designó como capellán a Teodoro Kraemer. En plena Misión Salesiana de La Pampa Central, un sacerdote del clero secular ejercía su jurisdicción sin dependencia de la Congregación Salesiana. La decisión fue notificada por nota al Padre Pedro Orsi, Vicario Foránea de la Misión Salesiana de La Pampa Central. Los conflictos no se hicieron esperar¹⁷.

Un dato importante es que también a partir de sus gestiones consiguió que el Gobierno Nacional lo designara Jefe del Registro Civil¹⁸.

La intencionalidad de los migrantes que poblaron el Sureste pampeano de recrear en estas tierras, sus creencias y prácticas religiosas encontró en este cura seglar a un agente que bregó por sus objetivos. En palabras de la historiadora Susana Bianchi¹⁹, podría afirmarse que, en esta confluencia de intereses entre feligresía y clero, se hizo explícita la voluntad común de construir en «nuevas tierras» un «refugio de la etnicidad» para los migrantes recién llegados. Es decir, edificar un ámbito en el que los alemanes de Rusia recrearan su identidad, y preservaran su idioma y fundamentalmente su religión. Pero al mismo tiempo, este «refugio» fue concebido como un resguardo para asegurar sus condiciones materiales de existencia.

Refiriéndose a Kraemer, Lorenzo Massa relata en sus escritos inéditos²⁰, que más allá de sus tareas religiosas, se dedicó a trabajar por la situación material de los colonos. En este sentido, consiguió para los inmigrantes alemanes de Rusia amplias facilidades en los bancos, como la hipoteca global en todas las chacras por la cantidad de 250.000 pesos. De este modo, los colonos pudieron enfrentar aun los años de mala cosecha. Además, para «librar a los mismos colonos de

señalaba: «Guatraché será la primera ciudad pampeana y tal vez, en el futuro, la capital de un nuevo Estado argentino». En tanto, la prensa santarroseña iba más allá y arriesgaba el diario «La Capital» el 15 de noviembre de 1908, que «el propio gobernador Centeno autorizaba el traslado de la capital en un plazo más o menos corto al pueblo de Guatraché». Moroni, Marisa, «Instituciones Municipales y protagonistas (1910-1955)» en Rodríguez, Ana María T., Moroni, Marisa y otros (editores), *Esta antigua tierra que somos. Guatraché 1908-2008*, Miño y Dávila –UNLPam, Buenos Aires, 2008, pp. 201-202.

¹⁷ Recordemos que el territorio pampeano luego de llamada “Conquista al Desierto”, había sido confiado a los capellanes, enviados por el Arzobispo de Buenos Aires, Federico Aneiros y a franciscanos de Río Cuarto. La falta de personal de estos últimos fue una de las causas por las que los salesianos tomaran posesión. En 1896 la inmensa mayoría del territorio, con excepción de la zona norte, fue confiada a esta congregación constituyéndose la Vicaría Foránea Salesiana de la Pampa Central. Rodríguez, Ana María T., «El campo religioso territorialiano» en dir. Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia, *Historia de La Pampa- Sociedad, Política, Economía.- Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización*, EdUNLPam, Santa Rosa, 2008, pp. 560-561.

¹⁸ A partir de la Ley 3703 del 24 de agosto de 1898 los gobernadores del Territorio autorizaban a los sacerdotes como comisionados del Registro Civil. A través de decretos, los gobernadores otorgaban permisos a los sacerdotes para ejercer en comisión especial las funciones de encargados de Registro Civil. La autorización se circunscribía a un período de seis meses. Rodríguez, Ana María T., «Parroquias, misioneros ambulantes y feligreses en la Pampa Central (1896-1934)» en eds. Lida, Miranda y Mauro, Diego, *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina, 1900-1950*, Prohistoria, Rosario, 2009, p. 78.

¹⁹ Bianchi, Susana, *Historia de las Religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2004, p. 47

²⁰ Massa, Lorenzo, *Guatraché*, 1946. Inédito.

la explotación de que eran objeto por parte de algunos comerciantes inescrupulosos de Villa Iris, con el seguro sobre la cosecha, creó él mismo en unión con todos los colonos una sociedad de seguro»²¹.

La historiografía salesiana, una y otra vez, señala este perfil particular del cura Kraemer: «Las preocupaciones y trabajos dispensados por este activo sacerdote en función de los colonos no tiene parangón. Lo mismo los ayudaba manejando una máquina trilladora o solucionándole un problema ante los abogados, ya que era avezado en leyes»²².

La injerencia en la instalación de los migrantes del Volga en el territorio pampeano, no se limitó a Guatraché. Desde esta localidad se vinculó a otros colonos que arribaron al territorio y participó del proceso fundacional de los nuevos poblados. De manera concreta, en Colonia Santa María ²³, una colonia fundada en 1909 por quince colonos, fue el intermediario en las compras de las tierras. Según relata Alejandro Guinder²⁴ desde su instalación en la colonia, los migrantes decidieron implantar un gobierno autónomo para vivir en comunidad. En la primera mitad del año 1909 la autoridad fue asumida por asambleas entre los fundadores, presididas por el Padre Kraemer, que fue «el alma de dichas reuniones y asambleas». El 20 de octubre de 1910 crearon en asamblea la Gemeinderat, es decir, un Consejo similar al que habían tenido en Rusia. Éste tenía presidente, secretario y vocales que se ocupaban de aspectos civiles o religiosos. El cura Kraemer fue el Prosecretario y el encargado de todas las tramitaciones con el gobierno, suscribió la escritura, que en forma global transfirió 7.300 has rurales y las 200 has destinadas al ejido urbano, para la nómina de compradores que luego fueron los fundadores de la Colonia. También se responsabilizó de las relaciones con los escribanos de Buenos Aires y con las autoridades territorianas que residieron en General Acha y Santa Rosa. Este gobierno propio de los fundadores y privado de la comunidad alemana de la Colonia -la Gemeinderat- tuvo una actividad muy intensa hasta 1915, bajo la dirección del Padre Teodoro Kraemer. Si bien existió aproximadamente hasta 1927, adquirió otro ritmo con el arribo de los salesianos²⁵.

Kraemer compró un solar en la Colonia, y construyó una vivienda. Fue un integrante más de la comunidad. Esta pertenencia identitaria, étnica y religiosa le valió la confianza de algunos

²¹ *Idem*.

²² Tavella, Roberto y Valla, Celso, *Las misiones y los salesianos en la Pampa*, Gobierno de la Provincia de La Pampa, 1976, p. 173.

²³ Establecida a kilómetros de la estación de ferrocarril de Epu-Pel, ocupó los lotes oficiales 8, 13 –en parte del cual se fundó la planta urbana– y 14, todos de la fracción D de la Sección III, correspondiente al actual departamento de Utracán.

²⁴ Guinder, Alejandro, *op. cit.*, pp. 74-75.

²⁵ Durante la Gobernación de Evaristo Pérez Virasolo, la Colonia recién tuvo una Comisión de Fomento en 1934. *Ibidem*, p. 155.

colonos. Según el relato de Catalina Holmann de Fritz, que Celso Valla transcribe en su libro «Los alemanes del Volga y los salesianos en La Pampa»: «El padre Kraemer se había hecho una casita con adobes cerca de la capilla. De tanto en tanto con el sulky venía desde su residencia en Guatraché, para aliviar a los colonos en ese año de sequía. Con una colecta realizada entre los colonos hizo llegar hasta Unanue un vagón con harina, azúcar, café y mate que repartía con Juan Hammerschmidt en mayor o menor proporción según la cantidad de hijos...»²⁶.

Estos intentos de preservación de su identidad cultural y de sus propias prácticas religiosas llevaron a la creación de una escuela clerical alemana, la «escuela alemana» como se la denominó. Educacionistas alemanes y sacristanes enseñaban idioma alemán, aritmética, catecismo, historia bíblica del Antiguo Testamento y del Nuevo, cantos religiosos. La presencia de esta institución generó tensiones con la Escuela del Estado: los hijos de los colonos no asistían a ella.

Las prácticas de inmiscuirse en las cuestiones materiales, tales como comprar y vender tierras y máquinas o propiciar la conformación de una sociedad de seguros entre los colonos y algunas infracciones a la reglamentación de la Ley de Registro Civil llevaron a que las autoridades eclesiásticas removieran a Kraemer del cargo de Capellán Vicario de Guatraché. Frente a esta situación, en 1912, el obispo de la Plata le solicitó al Inspector Salesiano José Vespignani permiso para que el cura Kraemer ejerciera su ministerio sacerdotal en Colonia Santa María. A pesar de no pertenecer a esta Congregación fue nombrado Capellán, pero sujeto a la jurisdicción del Vicario Foráneo de La Pampa Central.

Más allá de que su establecimiento permanente en este poblado fue bienvenido por los colonos, nuevamente los conflictos emergieron²⁷. Tuvo que afrontar causas judiciales por estafa, defraudación, entre otros. Si bien nunca fue considerado culpable, en 1915 las autoridades eclesiásticas le solicitaron que se ausentara de La Pampa y se hiciera cargo nuevamente de Villa Iris²⁸.

²⁶ Valla, Celso, *op. cit.*, p. 50.

²⁷ Massa, Lorenzo, *Colonia Santa María, 1946*, inédito.

²⁸ No obstante continuó con sus prácticas. En 1923 adquirió 4 leguas de campo y las vendió a colonos alemanes, en las que se fundó Colonia del Rosario. Con posterioridad compró una chacra y construyó San Teodoro. Su trayectoria posterior y vinculación con los colonos amerita ser indagada. Por falta de material documental aún no se ha podido establecer otros vínculos de Kraemer con compañías colonizadoras y otros actores que le permitieron sin duda adquirir un protagonismo dinámica productiva de la región.

Curas alemanes para los alemanes de Rusia

Desde el momento en que la Congregación Salesiana tomó posesión de la Gobernación de la Pampa Central, a través de la «Misión de La Pampa», la franja este del Territorio, la sección considerada como la «parte civilizada», se presentó como un espacio complejo. La creciente población mayoritariamente blanca y católica, heterogénea en cuanto a su origen étnico y diseminado en incipientes poblados, colonias, estancias, chacras conformaron una multiplicidad de configuraciones que se tornó de difícil atención. La presencia sistemática del sacerdote era un requerimiento de los diferentes grupos locales que la percibían como un componente indispensable de una sociedad que progresaba y se desarrollaba al compás de los cambios socioeconómicos en los que se insertaba la región pampeana, o bien la requerían para asegurar el ejercicio de sus prácticas religiosas; en muchos casos la existencia de un cura en la comunidad era considerada como constitutiva de su propia etnicidad. Tal fue el caso de la colectividad alemana de Rusia que reclamó la presencia de un sacerdote y que fuera de su mismo origen.

Aún antes de la migración masiva de estos colonos, a partir de los primeros años del siglo XIX, ya habían ingresado migrantes alemanes al territorio, que profesaban el catolicismo²⁹. Esta ha sido una de las posibles razones por las que, al personal inicial salesiano que era de origen italiano, se incorporaron, en 1900, sacerdotes de la Europa del Este: José Hellerstern y Estalislo Cinalewski.

Pero esta inicial inquietud se agudizó con la instalación de los alemanes de Rusia en distintas colonias. La falta de personal que pudiera dar respuestas a esta situación generó situaciones de tensión con otras congregaciones o con el clero secular. Así, por ejemplo, los salesianos comenzaron a manifestar sus descontento porque, sin autorización, misioneros de la congregación del Verbo Divino incursionaban por las colonias alemanas³⁰. En ocasión de la creación de la Capellanía de Guatraché, el Inspector José Vespignani, de quien dependió la «Misión de La Pampa», también hizo sentir su oposición. Manifestó que era partidario de no desmembrar la misión salesiana, creando vicarías perpetuas a favor de los alemanes. La razón era clara: «Había pueblos como General Pico, Macachín, Telén y Eduardo Castex que también pedían al sacerdote. El crear, por tanto, una capellanía en aquellos años en que escaseaba el clero era limitar el radio de acción del sacerdote. Al contraer la obligación de atenderlos, esto iba también en perjuicio de otros pueblos que sin tener sacerdote esperaban la visita del misionero»³¹.

²⁹ El Censo Nacional Argentino de 1895 registró 61.

³⁰ Más allá de estas objeciones, esta congregación continuó misionando por el Territorio. A fines de la década del veinte y en un contexto de sequías y crisis un sacerdote de esta congregación, el padre Juan Holzer, organizó el éxodo de los colonos al Chaco. Rulli, Milton, *op. cit.*, p. 107.

³¹ Valla, Celso, *op. cit.*, p. 27.

En última instancia, el área pampeana era relativamente marginal para la congregación³² y el Inspector Salesiano veía peligrar el control sobre su propia jurisdicción. Las medidas no se hicieron esperar. En 1910 nombró a dos sacerdotes alemanes como «encargados de las misiones»: Matías Saxler y Antonio Lúskar, quienes debieron atender las colonias de los alemanes del Voga, en el norte y en el sur respectivamente. La designación incluyó la realización de visitas periódicas a cada grupo de poblaciones.

La incorporación de sacerdotes alemanes al personal de la Misión de La Pampa se acrecentó³³. Señaló el Inspector Vespignani que: «¡En aquella época los misioneros alemanes se debieron multiplicar ya que todos querían tener la presencia del Sacerdote que asegurase la bendición de Dios y el éxito de las tareas emprendidas en las Colonias!»³⁴. Así, de los 10 misioneros ambulantes del territorio, 6 de eran oriundos de Europa Oriental o rusos. Para 1916, de los 11 sacerdotes que constituían el personal de la «Misión de la Pampa», 5 eran de ese origen³⁵.

Las colonias alemanas funcionaron como espacios socio-culturales en las que bregaron por reproducir las pautas culturales de sus países de origen. El catolicismo era un pilar fundante de su etnicidad. Remarcaba Vespignani «es sumamente edificante el sistema con el que aquellas Colonias son constituidas y la unión y camaradería que generalmente reina en medio de aquellos colonos. Se formaban comisiones con los principales padres de familia, que primero arrendaban en *solidum*³⁶ aquellos terrenos, subdividiéndolos y administrándolos en plena armonía: luego de la misma manera, en proporción a los recursos obtenidos o de las economías hechas, los compran deviniendo en propietarios de aquellas mismas tierras bañadas por su sudor. Debe reconocerse que toda esta organización (con una uniformidad admirable y ejemplar) es a base de religión, la Iglesia es verdaderamente el centro de la Colonia: las oraciones en común, la asistencia a Misa es

³² El espacio privilegiado para misionar por la Congregación Salesiana fue la Patagonia. Sobre esta temática puede verse la vasta producción de Nicoletti. El último libro editado recientemente por esta autora es Nicoletti, María Andrea, *Indígenas y Misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2008.

³³ En el periodo 1912-1916 se incorporaron al personal de la Misión de La Pampa los salesianos Luis Schwartz, Guillermo Winkels, Francisco Schratzlseer, Francisco Wilczek, José Fuchs, Carlos Flieger, Juan Doll y Francisco Gzesik entre 1912 y 1926. A partir de ese año se incorporaron, por gestión del padre superior Francisco Niedemayer, otros sacerdotes de origen alemán: Guillermo Wasel, José Rulof, Guillermo Thiele con los coadjutores salesianos Juan Thрмаies y Franz Nils. Valla, Celso, *op. cit.*, pp. 27-28.

³⁴ Vespignani, José, «Cap. XXII Definitiva conformación de la Misión en la Pampa y de su personal», en eds. Rodríguez, Ana María T. y Minetto, Juan Francisco, *Por poblados, parajes y colonias en la Pampa Central. La memoria del Padre Inspector José Vespignani*; EdUNLPam-Instituto de Estudios Socio Históricos, Santa Rosa, p. 145.

³⁵ Società di S. Francesco di Sales, America (1896-1934), Torino, Tipografía Salesiana, 2008.

³⁶ Arrendar en su totalidad, el terreno íntegro.

cotidiana, todos la acompañan con canto en latín y en alemán, cotidiana es también la Comunción»³⁷.

La complejidad de la Misión del territorio pampeano, con una desigual intencionalidad de integración a la «nación» de los grupos migrantes, requirió diferentes respuestas por parte del clero con tal de afianzar el catolicismo. En este sentido, una resolución adoptada fue destinar un sacerdote de la misma nacionalidad que la feligresía.

Estas colonias de base étnica, fundadas en los años diez del siglo XX, a las que refiere Vespignani e identifica con San José o Santa María³⁸ no fueron las únicas formas de establecimiento de los ruso-alemanes. También lo hicieron en poblados que no fueron étnicamente homogéneos, como el caso de Guatraché. El papel que cumplió el catolicismo adquirió carácter disímil.

Profesar la fe en una colonia de base étnica

Como se planteó anteriormente, la Colonia Santa María fue fundada en 1909 por quince colonos y el sacerdote Teodoro Kraemer.

¿Cuál era la situación jurisdiccional de la Colonia? Según interpretó Kraemer era parte de la Capellanía de Guatraché. Los salesianos advirtieron el error: pertenecía a la «Misión de La Pampa». De este modo, era visitada de manera periódica desde General Acha, capital del Territorio y sede de la Vicaria Foránea, por el «encargado de las misiones» ruso-alemanes del sur, el salesiano Antonio Luskar. Igual proceder hizo Kraemer desde Guatraché; lo habilitaba su calidad de colono.

El poblado se caracterizó por el típico trazado en crucero, de herencia europea, a partir del cual se ordenaban los quince terrenos de las familias fundadoras. En la intersección de las dos calles se ubicó el templo, inaugurado el 20 de noviembre de 1910. Desde el proceso fundacional esta Colonia estuvo marcada por su religiosidad; su nominación fue un primer indicador. El templo adquirió una centralidad en la vida del incipiente poblado. Los colonos fundadores constituyeron un Consejo que se ocupó, de manera permanente, de las cuestiones de culto. Los asuntos relativos a la religión fueron concebidos como inherentes a la propia comunidad a tal punto que la vida cotidiana de quienes construyeron la Colonia estuvo surcada por un calendario litúrgico: los primeros viernes y los 24 de cada mes, la Semana Santa, las

³⁷ Vespignani, José, «Cap. XXI Las Colonias Ruso Alemanas católicas de la Pampa», en eds. Rodríguez, Ana María T. y Minetto, Juan Francisco, *Por poblados, parajes y colonias en la Pampa Central. La memoria del Padre Inspector José Vespignani*; EdUNLPam-Instituto de Estudios Socio Históricas, Santa Rosa, p.104.

³⁸ En la década de 1920 se formaron otras colonias con estas características como Santa Teresa, y Colonia del Rosario.

Pascuas, las procesiones de *Corpus Christi*, los festejos de la Patrona de la localidad cada 8 de septiembre³⁹, las primeras comuniones que se llevaban a cabo ese día, las rogativas – generalmente de tres días– en los meses de cosecha, las procesiones al cementerio constituyeron un conjunto de prácticas en las que la colectividad se congregaba. Estas celebraciones convocaban no sólo a quienes vivían en la localidad, sino también a aquellos que provenían de la zona rural y fieles de las colonias vecinas. Mujeres y niños participaban de los eventos. Resalta Massa que «no era extraño ver a centenares de hombres entonando cantos en alemán y en latín»⁴⁰. La Iglesia y los eventos que se generaron en torno a ella se instituyeron en los aglutinadores de la sociabilidad local. Lo religioso trascendió los muros del templo y la simbología confesional se erigió como un elemento constitutivo del espacio público.

Aún más, el espacio urbano se conformó en torno a la centralidad que la religión ocupó en la cotidianeidad de esta comunidad. Siguiendo el modelo de las aldeas ruso-alemanas se planificó a partir de dos calles perpendiculares, en forma de cruz. Esta práctica se remonta a la Europa campesina y estuvo vinculada con los usos de los diversos recursos y fuentes de trabajo. A partir de esta planificación inicial, en Santa María se configuró un «circuito sacro» compuesto por una serie de «espacios sagrados» donde los feligreses realizaban sus ceremonias (la liturgia o ritos). En estos ámbitos los diversos actores conservaron, transmitieron y/o redefinieron los valores y las costumbres de su comunidad. El “circuito sacro” está conformado por cuatro sitios transitados por los feligreses. El primero de ellos es el cementerio, ubicado en el camino que comunica a la colonia con la Estación del Ferrocarril de Unanue. El segundo corresponde a las entradas norte y sur, donde se hallan un par de cruces singulares. El tercero atañe al templo, lugar de ceremonias y centro simbólico de la comunidad. Por último, se encuentran los propios hogares de los colonos, el mundo privado de los feligreses, donde la simbología religiosa adquiere el carácter primordial de la decoración⁴¹.

Los laicos organizaban sus propias instituciones como por ejemplo las avocaciones del Apostolado de la Oración y de María Auxiliadora. Estas incipientes organizaciones garantizaban

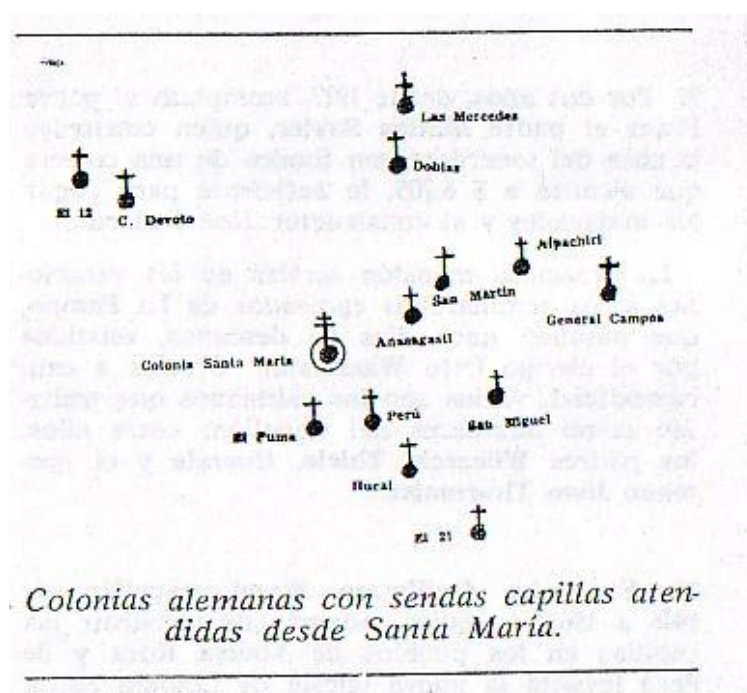
³⁹ La *Kerb*, fecha en la que se conmemoraba la fundación de la Colonia, cobraba un interés particular. De acuerdo con las historias de Alejandro Guinder: «A parte de Semana Santa y la Navidad, estaba la *Kerb*: semana de la fundación de la Colonia; el 8 de septiembre y los días posteriores... Iban a la Iglesia todos los días; había «actos solemnes», con curas invitados y misioneros. Se hacían misiones; venían sacerdotes de Buenos Aires y predicaban, y a veces se hacían procesiones por los caminos que rodeaban la Colonia para pedir las lluvias». Rodríguez, Ana María T. y Morales Schmuker, Eric, «Aquellos primeros tiempos: religiosidad, prácticas e instituciones de una comunidad católica», en Folco, María Esther y Folmer, Oscar, *Sembrando en la memoria: centenario de Colonia Santa María, La Pampa, 1908-2018*, EdUNLPam-Miniño y Dávila, Buenos Aires, 2011. p.182.

⁴⁰ Massa, Lorenzo, *Colonia...*, *op. cit.*

⁴¹ El análisis del circuito sacro ha sido propuesto y desarrollado en su dinámica por Morales Schmuker. Rodríguez, Ana María T. y Morales Schmuker, Eric, *op. cit.*

de forma permanente que las cuestiones del culto se efectivizaran en ausencia del sacerdote. Recién en 1912, luego del mencionado conflicto en Guatraché, Kraemer fue nombrado Capellán de Santa María, pero sujeto a la jurisdicción salesiana. En 1915 y hasta 1964, los salesianos tomaron posesión de la Colonia⁴².

Los capellanes tuvieron entre sus funciones brindar atención religiosa a los migrantes ruso- alemanes de zonas vecinas a la Colonia⁴³. Valla sistematizó parte de estos recorridos:



Valla, Celso, *op. cit.* p52

Estas misiones que emprendía el capellán llevaron a descuidar la propia localidad. Según los registros de 1923 el movimiento religioso había disminuido: «el índice de la piedad son las

⁴² Se sucedieron diferentes sacerdotes en su mayoría de origen alemán: Luis Schwartz (1915-1920), Francisco Schratzlesee (1921-1927 y 1919-1939), Matias Saxler (1927-29), Adolfo Wilmuth, Otón Gais, José Mehringer, Guillermo Wasel (1946-1961), Juan Caminada, Elías Heinrich y Teodoro Sack, Pedro Masson. Desde 1939 la Colonia fue atendida desde General Acha y, con posterioridad a 1964, desde Alpachiri.

⁴³ El recorrido incluía visitar General Campos, Campos San Juan, Campo San Martín, Campo Hucal, Lote 21 cerca de Abramo, Perú, Campo El Puma, Campo Anasagasti, Campo Devoto, Campo San Miguel. También llegaba a otros puntos donde no había capillas como Campo Carlota, Campo Ruedo, Campo Maisonave, Campo Perdido, La Pastora, La Luna, Cotita, Lote 19, Pampita, San Lorenzo, Utracan, Mirador, Lote 18, Lote 2, Campo Bussi, Campo Experimental y Lote 13 (cerca de Abramo). También atendieron por un tiempo a Potrillo Oscuro; Lote XII, de Juan Bartel donde hubo también capilla y Campo Urdániz. Rodríguez, Ana María T. y Morales Schmuker, Eric, *op. cit.*, p. 179.

comuniones y éstas que en 1916 y 1918 pasaban de 8000, este año de 1923, pasan solamente 5.000». Se señalaba explícitamente: «Pero, ello se debe a que el Rdo. Padre Capellán pasa solamente los domingos en Santa María y dedica los demás días de la semana a visitar los pueblos y colonias que debe atender». Las solicitudes para aumentar la presencia de sacerdotes para la Colonia se reiteraron. Mientras tanto, los laicos organizados en comisiones y en asociaciones eran los portadores de voz confesional en la localidad. En este contexto la figura del sacristán adquirió protagonismo. Esta relativa ausencia del Capellán dio lugar a que otras congregaciones misionaran en la colonia. Los redentoristas –Juan Holzer, Pedro Wagner, Jorge Gotta, Antonio Aibel– de manera periódica misionaban entre tres y siete días. Recién en 1929 llegaron el sacerdote Guillermo Thiele y el coadjutor Juan Thurmaier como parte del elenco parroquial.

La adhesión al catolicismo se hacía más evidente en el envío de los hijos de los colonos a colegios salesianos de otras localidades para recibir la educación cristiana; y de manera especial debe señalarse que de estas colonias surgieron las vocaciones religiosas que se integraron a diferentes Congregaciones y Órdenes⁴⁴. Una práctica habitual era que la propia comunidad becabá a quienes optaban por los hábitos; un modo más de preservar su religiosidad⁴⁵.

La Institución eclesiástica valoraba y reforzaba las prácticas religiosas de este incipiente núcleo población. La presencia de las altas jerarquías eclesiásticas era un reconocimiento a la devoción de la población. No todas las localidades pampeanas eran elegidas por las autoridades de la Iglesia para su visita. Según relatan las crónicas, a la Colonia llegaron diversos visitantes eclesiásticos. El mes de septiembre, cuando se realizaban las festividades de la Patrona, «la Natividad de Nuestra Señora», convocó año tras año desde las más altas jerarquías hasta laicos de otras localidades. El 2 de septiembre de 1915 llegó el Inspector Salesiano José Vespignani, en aquella oportunidad resaltó «tuvimos las mismas impresiones generales de piedad, de docilidad y de profundo respeto de aquellos colonos, con el mismo orden y método en las funciones religiosas la misma asiduidad a los Santos Sacramentos. Parece el reencuentro entre los primeros cristianos. Había también aquí un buen número de jóvenes que hacían las veces de «pequeño Clero» con una especie de gran corbata o collar largo que se adosan sobre la camisa –del color de la casulla del Sacerdote– las manos juntas con una edificante piedad, pronunciando bastante bien las palabras divinas del oficio religioso y realizando bien las ceremonias sacras. Después de

⁴⁴ Según señala Valla la inmensa mayoría de vocaciones religiosas de la actual provincia de La Pampa provino de los «alemanes del Volga». Señala que las órdenes/congregaciones elegidas fueron básicamente salesianos, pero también los hay del Verbo Divino, Redentoristas, Palotinos, Diocesanos. Mientras que las Religiosas han optado, en este orden, por las Congregaciones de María Auxiliadora, Sagrado Corazón, Espíritu Santo, Franciscanas, Rosariansa, La Virgen Niña, Luján. Mallinkrodt. Valla, Celso, *op. cit.*, pp. 7-8.

⁴⁵ Vespignani, José, *Cap. XXI Las Colonias...*, *op. cit.*, p. 104.

celebrada la Sta. Misa se realiza una breve charla o prédica, se visitan las casas humildes y luego en la Colonia oímos también las buenas propuestas que la Comisión de los Colonos nos hace para erigir una nueva Iglesia con su parroquia y un Colegio para sus hijos, todo esto a condición de que los Salesianos pudiesen enviar algún otro Sacerdote y Maestro de lengua alemana...». También este año arribaron los cantores y los integrantes del Cuadro Dramático del Colegio de La Inmaculada, acompañados por el director del Colegio, el sacerdote Jorge Turcuni y el padre Guillermo Winkels. Al año siguiente, las fiestas patronales fueron presididas por padre Juan Farinati, Vicario Foráneo del Territorio, esta presencia se reiteró en 1917, 1918 y 1919. El fervor religioso también fue registrado por la crónica del Vicario. Evocaba que a pesar de la lluvia: «En Santa María no faltó concurrencia, pues los alemanes de Rusia no se acobardan por tan poca cosa». En dos oportunidades, en 1935 y en 1942, visitó la Colonia el Obispo de la Plata, de quien dependía jurisdiccionalmente La Pampa por aquel entonces.

Estos intentos de preservación de su identidad cultural y mantener sus propias prácticas religiosas llevaron a la creación de una escuela clerical alemana, la «escuela alemana» como se la denominó⁴⁶. Fue el padre Kraemer quien la fundó. Allí desarrollaron tareas como educacionistas el alemán Bauer, los sacristanes Enrique Schroh, Enrique Martel, Enrique Ostertag y José Obholz. Los sacristanes también tocaban el armonio y dirigían el coro.

La presencia de esta institución generó tensiones con la Escuela del Estado, la N° 59. Su director, Simeón Gatica Luque, todos los años pidió su clausura al Consejo Nacional de Educación dado que los hijos de los colonos no asistían a la Escuela del Estado; los horarios y actividades de una y otra se superponían. En el año 1916, el conflicto llegó a su máxima tensión, lo que llevó a la intervención de los diferentes poderes públicos. Iniciado el ciclo lectivo, los padres no matricularon a sus hijos en la Escuela del Estado y, por el contrario, los enviaron a la «escuela alemana». Es decir, los «padres de familia» no aceptaron la decisión oficial de clausurar la escuela y desconocieron a las autoridades nacionales; la pusieron nuevamente en funcionamiento. La campaña contra la escuela estatal se profundizó y se dirigió directamente hacia la figura de los maestros. Gatica explicitó en una nota del 15 de diciembre de 1916 dirigida al Inspector General de Escuelas de Colonias y Territorios Nacionales, Doctor Lorenzo E. Lucerra, las ideas vigentes en la comunidad sobre el comportamiento de los docentes: «es creencia general, desde el cura al último vecino ruso-alemán que si el maestro, no concurre diariamente a la Iglesia a oír misa, no

⁴⁶ La relación entre la «escuela alemana» y la Escuela del Estado ha sido analizada en su desarrollo por Rodríguez, Ana María T., Billorou, María José y Morales Schmuker, Eric, «Nacionalización versus Etnicidad/Religiosidad. Los límites del Proyecto Educativo Nacional en el Territorio Nacional de la Pampa (1909-1939)», *Estudios Trasandinos*, Revista de la Asociación Chileno-Argentina de Estudios Históricos e Integración Cultural, Mendoza, 2013 (pp. 29-44).

pude ser buen educacionista y hace propaganda en contra de la Religión. Inician mil intrigas y le averiguan diariamente al alumno qué le enseña el maestro, según las manifestaciones e interpretaciones del niño, sale en gira el Alcalde por el vecindario, convocando una reunión para firmar notas y pedir al gobierno, que saque al maestro que no sabe nada y le exige mandar sus hijos a la escuela tan sólo para los niños marchen, jueguen y rompan zapatilla». Estalló, entonces, un movimiento de rebelión iniciado por los «padres de familia», quienes dispusieron no mandar sus hijos a la Escuela. Frente a esta situación, el director de dicha institución diseñó una estrategia para enfrentar «el ataque» y hacer cumplir a los padres su deber. Solicitó la cooperación de la policía de la capital del Departamento, General Acha, con la finalidad de que obligara a la policía local a realizar las disposiciones necesarias para hacer cumplir la Ley de Educación. Los «padres de familia» fueron citados, se levantaron numerosas actuaciones que fueron remitidas a las autoridades nacionales. Luego de estos acontecimientos el director de la Escuela solicitó su traslado, pero las tensiones continuaron⁴⁷.

La presencia de la «escuela alemana», la resistencia a mandar a sus hijos a la escuela pública, la escasa participación del vecindario en los eventos convocados por la institución escolar, fundamentalmente aquellos vinculados al calendario patrio, constituyen un claro ejemplo de que el proyecto de la escuela, de crear ciudadanos argentinos, colisionó con un contexto local en el que la etnia y la religión que se instituyeron en límites al proyecto educativo nacional.

El espacio público local se construyó investido por una simbología religiosa, no había cabida para rituales patrióticos en pleno contexto en que el objetivo del Estado Nacional se había propuesto «nacionalizar» y «civilizar» a los inmigrantes (y a sus hijos)⁴⁸, y la educación era el arma principal para combatir el cosmopolitismo e imponer una cierta visión del mundo que sirviera para legitimar un orden social. En este pequeño poblado territorialiano, la liturgia pedagógica no logró convertirse en una religión cívica.

Los años veinte y treinta constituyeron el telón de fondo de negociaciones, y enfrentamientos mediados por períodos de *impasse*. Casi todos los años, los directores solicitaban al Consejo Nacional de Educación la clausura de la «escuela alemana» y lo lograban. Pero de manera paralela, los «jefes de familia» junto al sacerdote volvían a abrirla. Los vecinos hacían oír

⁴⁷ Luego de la renuncia de Gatica como director, sus sucesores, al poco tiempo de su llegada a la comunidad, solicitaban su traslado. Así se sucedieron como directores Evaristo Lucero (1918), Filandro Rulli (1921), Humberto García (1922), Jesús Villegas (1927), Alfredo Suárez Verdier (1932). Los maestros y maestras, llevaron adelante la misma estrategia, frente a la animosidad de la población. Rodríguez, Ana María T., Billorou, María José y Morales Schmuker, Eric, *op.cit.*, pp. 40-41.

⁴⁸ Devoto, Fernando, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009, pp. 278-280.

su voz. Ellos también se dirigían al Consejo. Así, por ejemplo en 1924, solicitaron formalmente el funcionamiento de la escuela particular. El pedido fue denegado⁴⁹. Un año después requirieron autorización para que el Capellán de la Iglesia dictara, fuera de las horas de clase, lecciones de alemán a los alumnos de la Escuela N° 59; en este caso, la solicitud fue consentida⁵⁰.

La escuela alemana fue cerrada de manera definitiva en 1939. Evidencia, quizá, de nuevas generaciones que estaban dispuestas a redefinir aquel «refugio de la etnicidad» sin por ello perder su identidad. Aquella religiosidad inicial se resignificaba y reelaboraba en el contexto de La Pampa. En 1941 en el registro escolar se lee: «la Escuela con los auspicios de la Asociación Cooperadora «Bernardino Rivadavia» realizó el día 25 de mayo una interesante fiesta patriótica escolar, realizándose en hora de la tarde juegos infantiles y carreras de sortijas. Por la noche se realizaron *kermesses* y baile»⁵¹. De este modo, las festividades patrias se sumaron a las religiosas. Los colonos fundadores y sus hijos argentinos, en su devenir histórico, habían construido para los años cuarenta un amplio calendario de festejos; en algunas oportunidades el centro era el templo; en otras, la Escuela y, en algunas ocasiones, ambos.

Profesar la fe en colonias heterogéneas

La inicial decisión de la Compañía Colonizadora Guatraché Land Company de construir un templo destinado al culto para la población que arribara a estas tierras fue un primer indicio de la centralidad que la religión ocuparía en la sociedad de Guatraché. Era evidente que para la empresa colonizadora garantizar las prácticas religiosas de los migrantes formó parte del complejo dispositivo que supuso la puesta en producción de las tierras del III Departamento del Territorio. En la propaganda del Tercer Remate de solares, quintas y chacras que se llevó a cabo el 13 de marzo de 1910 publicó, como parte de la infraestructura para atraer interesados: «La iglesia y la comisaría que están por terminarse». El culto al que se destinaría el templo lo definirían las creencias de los migrantes que comprarán o arrendarán las tierras. Fueron nativos e inmigrantes alemanes de Rusia, españoles e italianos⁵², quienes que en su mayoría profesaban el catolicismo, y en su afán de recrear en estas tierras sus creencias y prácticas religiosas, casi inmediatamente a su arribo, gestionaron la capilla para el culto católico.

⁴⁹ Exp. N° 10090/1924, Consejo Nacional de Educación. Libro Histórico de la Escuela N° 59 de la Col. Sta. María Prov. La Pampa, año 1924, p.70.

⁵⁰ Exp. N° 7294/1925, Consejo Nacional de Educación, Libro Histórico de la Escuela N° 59 de la Col. Sta. María Prov. La Pampa, año 1925, p.73.

⁵¹ Libro Histórico de la Escuela N° 59 de la Col. Sta. María Prov. La Pampa, 1941, p.149.

⁵² Según el censo de 1912, la población total de Departamento era de 3.084 habitantes. Sus nacionalidades eran mayoritariamente argentina (1.360), rusa (800), española (340), italiana (173), uruguaya (66), alemana (57)

La instalación de estos grupos poblacionales, básicamente los primeros, llamó la atención tanto a las jerarquías salesianas como a las diocesanas. Los salesianos pretendieron dar respuesta a través del nombramiento de un encargado de las misiones. Refería al respecto el Vicario Foráneo, el Padre Orsi, en su publicación «La Brujilla de La Pampa» que «existe un «milagro pampeano»; el padre Matías Saxler que desde el 7 de octubre al 15 de noviembre de 1910 estuvo en la zona de Guatraché, Remecó, Perú, Macachín, y otros parajes, diciendo misa en cada una de las capillas que los colonos ruso-alemanes han construido provisoriamente en esos lugares». Pero pareciera que esta presencia resultó insuficiente: el Obispo de la Plata, creó una Capellanía y nombró a Teodoro Kramer como su responsable.

Esta doble intervención suscitó tensiones jurisdiccionales⁵³ que culminaron con un período de tres años en ausencia de sacerdotes permanentes en la localidad. Esta situación generó una percepción de cierta «desatención» de la feligresía. En las Crónicas comenzó a registrarse que el clima se tornó «frío e indiferente» y que el resultado de las misiones, medido en relación a la cantidad de bautismos, comuniones, especialmente primeras comuniones y matrimonios, no arrojaba los «frutos» esperados. Al mismo tiempo, preocupó que otros migrantes también profesaban su culto y organizaban sus instituciones. En este sentido, la presencia de judíos y protestantes inquietó a las autoridades eclesiásticas.

¿Cómo hacer frente a estos «problemas» que vislumbraba el clero católico? ¿Qué caminos seguir para crear una sociedad local católica?

En 1915 los salesianos se instalaron en la localidad y crearon una nueva residencia salesiana territorial: la Capellanía de Guatraché⁵⁴. En torno a esta Casa se propusieron instituir a la Iglesia católica en un agente central de la vida local. Tres fueron las estrategias implementadas. En primer lugar y, siguiendo los criterios de la propia congregación salesiana, el capellán Vaira creó un Colegio Salesiano. En sus inicios fue concebido como el ámbito que aseguraría la formación de los hijos de los colonos en la fe; por ello se dispuso que tuviera alumnos externos e internos. En segundo término, había que «atender» a la heterogénea feligresía. El capellán se ocupó básicamente de la población argentina y de los migrantes españoles e italianos. Todos los domingos decía dos misas: una a las 8 y otra a las 10. Las

⁵³ La creación de la Vicaría Foránea de Guatraché había generado tensiones con el Inspector Salesiano José Vespignani, representante de la congregación en lo referente a las Misiones de La Pampa. El conflicto jurisdiccional entre la Curia de la Plata y los salesianos terminó con la intervención de la Congregación Consistorial. Un acuerdo devino entre ambas partes: todo el territorio pampeano, exceptuadas las secciones confiadas de antemano a los franciscanos, debían depender del Inspector Salesiano. En 1915 los salesianos se instalaban en Guatraché.

⁵⁴ Las residencias anteriores eran las de General Acha (1896), Santa Rosa (1896) y Victorica (1891).

dificultades se presentaron con los feligreses procedentes de Rusia. El cura Vaira se aseguró de que el encargo de las misiones del sur, el padre Luskar, visitara asiduamente a los colonos. De este modo, todos los meses realizaba un recorrido que abarcaba Colonia Santa Rosa, Carlota, San Miguel (Perú), Alpachiri, General Campos, Los Toros, Marí Mamuel, Campo Pérez, Macachín. En estas giras misioneras administró bautismos, comuniones, matrimonios y pronunció charlas. Las Crónicas, a partir de 1916, indican que las «cosas cambian fundamentalmente». En tercer lugar, el plan se orientó a fortalecer la feligresía laica. En 1917 se conformaron asociaciones parroquiales como el Apostolado de la Oración, la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, la de San Luis y la de San José. Cada una de ellas tuvo entre veinte y treinta socios.

En los últimos años de la década se incrementaron las misiones a las colonias, se amplió el colegio, lográndose el reconocimiento oficial por parte del Consejo Nacional de Educación, y se creó una nueva asociación de laicos: Devotos de María Auxiliadora. Las bases para la consolidación estaban sentadas.

De este modo, al compás del proceso de conformación de la estructura social, económica, cultural y política guatrachense, la Iglesia católica no permaneció de ningún modo retrasada sino que vivió un acelerado proceso de crecimiento.

Durante los años veinte y treinta siempre un salesiano (Luskar, Ludovico Schwarts, Wilczek, Fuchs, Winkels, Saxler, Rulloff Guillermo Wasel) tuvo como misión la atención de los fieles de origen ruso-alemán. Guatraché fue identificada, por los miembros del clero, con esta feligresía. Una razón lo justificaba: el censo territorial de 1912 había arrojado en el Departamento III, que luego de la población argentina, los rusos eran el grupo étnico mayoritario. A tal punto que en 1922, el entonces director del colegio y capellán, Rodolfo Ragucci alertó a la jerarquía salesiana que, para una mayor obra pastoral, el superior debía ser de habla alemana. Opinión que encontró recepción y se nombró en su lugar al padre José Fuchs.

Desde su llegada se esforzó por convertir la capilla y la escuela en un centro de sociabilidad local. Para ello, impulsó, con los alcances propios de la época y del lugar, la prensa católica. A través de las hojitas parroquiales «Antorcha y Don Bosco en Guatraché», editadas en castellano y en alemán, el padre Fuchs llegaba a los pueblos y colonias con las principales noticias parroquiales, convocaba a los feligreses a las celebraciones y, al mismo tiempo, «combatía los errores» que podían circular por estas zonas. Lo mismo sucedió con «Haces de Luz», hojita parroquial creada años después por el padre Kenny. Esta prensa, entonces, operó como una de las variadas maneras de adoctrinamiento y reclutamiento de la feligresía, pero fundamentalmente fue una eficaz herramienta de convocatoria, de circulación de noticias y de

reproducción de redes sociales de la propia feligresía. En otras palabras, una de las variadas maneras en que la Parroquia participó del proceso de construcción de la sociabilidad local⁵⁵.

Un aspecto para nada desdeñable es que estas hojitas parroquiales se editaban también en alemán. En pleno proceso de integración de los migrantes alemanes de Rusia a una comunidad caracterizada por su heterogeneidad étnica, la prensa católica se constituyó también en intersticio de reproducción de la etnicidad.

Pero sin duda, fue el Colegio Salesiano el que logró aglutinar a la comunidad local. Concebido originariamente como el ámbito en el que se garantizaría la educación en los valores cristiano-occidentales a las futuras generaciones, adquirió otras dimensiones. Los años veinte vieron florecer esta institución. En 1923 el sacerdote Wilczek, como maestro de gimnasia, preparó a los alumnos para las conmemoraciones del 25 de mayo y del 9 de julio. Según registro de la Crónica: «después del Tedeum, se llevaron a cabo con brillo algunos ejercicios y evoluciones ante la población y las autoridades».

La Escuela, desde aquel acto inicial hasta su cierre en 1939, de modo paulatino, participó y propició actividades culturales, recreativas pero fundamentalmente patrióticas. En torno al ámbito de la institución escolar se generaron nuevos sentidos, a la religión católica se adicionó la religión cívica, a la liturgia católica se sumó la liturgia pedagógica. La bandera argentina es portada junto a la bandera papal, las canciones religiosas se cantan luego del himno nacional, en los actos patrios desfilan los exploradores de Don Bosco junto a las autoridades municipales.

El alumnado se constituyó en un actor central de las fiestas patrias, aniversarios del pueblo, jura de la bandera. El Colegio Salesiano fue una pieza clave del proyecto del Estado argentino de «argentinizar» a la población migrante. A tal extremo que en 1929, en pleno contexto de crisis, detalla la Crónica que «este año es de profunda apatía en el pueblo de Guatraché, en lo que se refiere a las fiestas patrias. La Municipalidad no tiene iniciativas. Todos los festejos son organizados por el Colegio Salesiano y sus ex-alumnos».

De esta manera, el proceso que supuso la construcción de un Estado local, integrado a la economía capitalista moderna, no dio como resultado un proceso de secularización entendido como la pérdida de lo religioso, sino por el contrario, lo religioso se resignificó. En estos nuevos espacios territorianos, nuevas configuraciones dieron cabida a múltiples sentidos que se entrelazan: misa, *tedeum*, desfiles, festividades religiosas, festividades cívicas, obras teatrales,

⁵⁵ Esta temática ha sido ampliamente desarrollada en Lida, Miranda, «La prensa católica y sus lectores», *Tiempos de América*, n° 13, 2006 (pp. 59-71).

kermeses confluyen en las múltiples prácticas en las que el Colegio Salesiano es un pilar indiscutido.

Entrados los años '30, a la organización de estas actividades se sumaron otras instituciones de laicos católicos. Para los actos del 9 de julio de 1932 fue la Asociación Damas Católicas del Apostolado la que, a través de un afiche, invitó a todos los vecinos de Guatraché a que concurrieran al *tedeum*, y participaran de la columna cívica hacia la Municipalidad, entonaran el Himno Nacional y luego escucharan los discursos y declamaciones patrióticas. Finalizaba la publicidad con una apelación: «¡Pueblo de Guatraché! La patria reclama para su glorioso aniversario el cariño y el civismo de todos sus hijos. Nadie puede faltar a los actos anunciados. Sea patriota y concurra con todos sus amigos».

Los sectores de poder local, que estaban en pleno proceso de construcción de su estatidad, delegaban funciones propias del Estado en otras instituciones guatrachenses, entre ellas la Iglesia católica.

La progresiva adhesión por parte de la comunidad local a los principios eclesiásticos se materializaba en aspectos tales como la obtención, en 1922, del título de propiedad del predio parroquial por parte de la Land Company, la permanente ampliación y ornamentación del templo y la ampliación de la matrícula escolar.

También es cierto que el clero católico se involucraba en las cuestiones locales que excedían lo puramente religioso. Por ejemplo, en 1924, el padre Fuchs cooperó en la repoblación de la zona de Guatraché. En aquella oportunidad recorrió las colonias cercanas a Santa Rosa y General Acha, invitando a los colonos a trasladarse a los campos del señor Murphy, cercanos a Remecó. Años más tarde, en 1930, el padre Fernando Kenny junto a Manuel Nieto, participó de las gestiones ante vialidad Provincial para reparar los caminos vecinales.

Los sacerdotes se erigían como hacedores del progreso de estas tierras. Según los principios de los salesianos, la civilización suponía la socialización en los valores cristiano-occidentales y también en el trabajo sistemático. En las sucesivas misiones, desde Guatraché se atendía a las localidades de Alpachiri, Santa Teresa, Remecó, Anzoátegui, Macachín, Darregueira, e impulsaron el compromiso en la fe cristiana, pero también fomentaron valores que garantizaban el orden social.

En esta intencionalidad compartida de «civilizar» la localidad, los vínculos entre ambos agentes, poder político y poder eclesiástico, eran claramente fluidos. Por esta razón, en la mayoría de las oportunidades cuando el cura párroco peticionaba al Concejo Municipal, las repuestas eran positivas. A modo de ejemplo puede citarse el caso de la solicitud del padre Fuchs para hacer

refacciones en el templo parroquial. Según consta en el acta 69 de febrero de 1929, «después de un cambio de ideas se resuelve contribuir con la suma de treinta pesos moneda nacional».

Una excepción fue lo ocurrido en 1936. Novik le informó, según consta en el Acta N° 122 del Concejo, al director del Colegio Salesiano Juan Doll, que «la Municipalidad no está en condiciones de subvencionar colegios particulares». Al mismo tiempo, dejó sentado que el Municipio daría subsidios para la atención de «los niños pobres de las escuelas oficiales del ejido». Sin duda, estamos en presencia de una de las tantas tensiones al interior de las élites gobernantes. La adhesión a la ley 1420 era indiscutible, sobre todo, en lo referente a la centralidad del Estado en la manutención de la educación pública.

En síntesis, durante los años '20 y '30 la Iglesia católica local se consolidó, robusteció sus vínculos con el poder político y adquirió legitimidad en el ámbito social. La responsabilidad en la educación formal, el sostenimiento de misiones departamentales permanentes y la organización de actos públicos masivos confluyeron en el afianzamiento de la institución eclesiástica en la localidad.

No puede soslayarse el rol fundamental que cumplió el fomento de organizaciones de laicos para fortalecer la adhesión de los fieles. A las iniciales organizaciones religiosas que habían surgido a fines de la década de 1910, en los «dorados años» se sumó, en 1928, el centro de Ex alumnos de Don Bosco. Esta asociación gravitó, de modo paulatino, en la vida religiosa y social guatrachense. Sus variadas actividades oscilaron entre el deporte, el teatro y la sistemática promoción de prácticas religiosas como por ejemplo el ejercicio de la buena muerte, campañas pro cumplimiento del precepto de la misa dominical, entre otras.

Para los años treinta la Iglesia católica local había adquirido una indiscutible supremacía en el campo religioso. Había desarrollado una estructura institucional que le permitía garantizar el ejercicio del culto.

En 1939, las dificultades para atender el Colegio Salesiano culminaron con su cierre. Comenzaban a aflorar los problemas por parte de la comunidad salesiana para asistir a la sociedad católica local. Básicamente la falta de sacerdotes y el movimiento permanente de éstos no fueron inconvenientes que pusieran en peligro la vida religiosa. Se hicieron visibles las bases sobre las que se había asentado el catolicismo. Los laicos católicos se instituyeron en los protagonistas de esta etapa.

Comentarios para finalizar

En las primeras década del siglo XX la «Iglesia católica» territoriana se conformó a partir de de su propio quehacer, con conflictos en su interior y con diferentes agentes del campo social. La mirada sobre la «colectividad» pone en evidencia la complejidad de este proceso, al mismo tiempo que da cuenta de la multiplicidad de matices que la misma adquirió.

Los alemanes de Rusia, católicos, que llegaron a las pampas argentinas en los primeros años de la década del XX fueron agentes del proceso de construcción de la Iglesia católica del Territorio Nacional de La Pampa.

El sureste productivo territoriano fue el escenario de la instalación de estos grupos. En estos nuevos espacios que se integraron tardíamente al mercado capitalista mundial construyeron diferentes configuraciones religiosas. Las disímiles necesidades de construir en estas nuevas tierras «refugios de la etnicidad» y las estrategias de preservación de la religiosidad, como uno de sus componentes constitutivos, generaron dinámicas locales con múltiples matices.

En Santa María, una colonia de base étnica, el catolicismo se transformó en un pilar de etnicidad. La inicial decisión simbólica de connotar a la Colonia con la designación de un nombre bíblico dejó una marca persistente. Lo religioso permeó todos los aspectos de la vida en comunidad. En la preservación de su propio refugio confluyeron una serie de estrategias tales como la reproducción del circuito sacro, la continuidad en la realización de las celebraciones religiosas y las fiestas patronales, la exaltación de la figura del sacerdote, la permanente existencia de comisiones de laicos que trabajaron en relación a las cuestiones del culto. Sin duda, la puesta en funcionamiento y defensa de la «escuela clerical alemana» fue el ejemplo más claro al límite del proyecto que el Estado nacional se propuso de integrar a los migrantes y construir la nacionalidad. Debieron pasar algo más de tres décadas, teñidas por conflictos, tensiones y negociaciones para que el Estado ganara la pulseada, al menos en cuanto a la legitimidad de la formación de los ciudadanos.

A menos de cien kilómetros de distancia, Guatraché, un incipiente poblado en el que la migración de alemanes de Rusia fue mayoría, los colonos también se esforzaron por construir una sociedad católica. El catolicismo impregnó los diferentes aspectos de la vida social. La estrategia se basó en la búsqueda de consensos, en la integración en una comunidad mayor en la que lo religioso ocupara un lugar de privilegio. Fue la Escuela Salesiana el lugar simbólico aglutinador del espacio social. La institución católica se sumó como parte fundante del proyecto modernizador, de homogeneización y disciplinamiento social. La simbología confesional convivió con la simbología patriótica configurando una realidad local en la que la feligresía adquirió un protagonismo indiscutido.

Bibliografía

- ANDER EGG, Ezequiel, *La Pampa esbozo preliminar para un estudio de su estructura socio-económica, Vol. I: Demografía*, Talleres gráficos de la Dirección de Imprenta y Boletín Oficial de la Provincia de La Pampa, Santa Rosa, 1957.
- BIANCHI, Susana, *Historia de las Religiones en Argentina. Las minorías religiosas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2004.
- DEVOTO, Fernando, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- LIDA, Miranda, «La prensa católica y sus lectores en la Argentina», *Tiempos de América*, n° 13, 2006 (pp. 50-71).
- LLUCH, Andrea, La economía desde la ocupación capitalista a la crisis del '30 y los años posteriores» en dir. Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia, *Historia de La Pampa – Sociedad, Política, Economía – Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización*, EdUNLPam, Santa Rosa, 2008.
- MALUENDRES, Sergio, «De condiciones y posibilidades. Los agricultores del sureste productivo del Territorio Nacional de La Pampa» en Mandrini, Raúl y Reguera, Andrea, *Huellas de la Tierra*, IEHS, Tandil, 1993.
- _____, «El impacto migratorio en el Territorio Nacional de la Pampa» en coord. Colombato, Julio, *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorialiana.*, Instituto de Historia Regional UNLPam, Santa Rosa, 1995.
- MINETTO, José, «Por la señal de la cruz. Inmigración y Colonias de alemanes del Volga en La Pampa», ponencia presentada en las *3as Jornadas de Historia de la Patagonia*, San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008.
- MORONI, Marisa, «Instituciones municipales y protagonistas (1910-1955)» en eds. Rodríguez, Ana María T., Moroni, Marisa y otros, *Esta antigua tierra que somos. Guatraché 1908-2008*, Miño y Dávila – UNLPam, Buenos Aires, 2008.
- NICOLETTI, María Andrea, *Indígenas y Misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2008.
- POPP, Victor P. y DENING, Nicolás, *Los alemanes del Volga*, Gráfica Santo Domingo, Buenos Aires, 1977.
- RODRÍGUEZ, Ana María T., «Curas, pastores y feligreses. El mundo de las creencias y sus instituciones» en eds. Rodríguez, Ana María T., Moroni, Marisa y otros, *Esta antigua tierra que somos. Guatraché 1908-2008*, Miño y Dávila – UNLPam, Buenos Aires, 2008.

- _____., «El campo religioso territorialiano» en dir. Lluch, Andrea y Salomón, Tarquini, Claudia, *Historia de La Pampa – Sociedad, Política, Economía – Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización*, EdUNLPam, Santa Rosa, 2008.
- _____., «Parroquias, misioneros ambulantes y feligreses en la Pampa Central (1896-1934)» en ed. Lida, Miranda y Mauro, Diego, *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina, 1900-1950*, Prohistoria, Rosario, 2009.
- RODRÍGUEZ, Ana María T., BILLOROU, María José y MORALES SCHMUKER, Eric, «Nacionalización versus Etnicidad/Religiosidad. Los límites del Proyecto Educativo Nacional en el Territorio Nacional de la Pampa (1909-1939)», *Estudios Trasandinos*, revista de la Asociación Chileno-Argentina de Estudios Históricos e Integración Cultural, Mendoza, 2013.
- RODRÍGUEZ, Ana María T. y MINETTO, José Francisco (ed.), *Por poblados, parajes y colonias en la Pampa Central. La memoria del Padre Inspector José Vespignani*, EdUNLPam-Instituto de Estudios Socio Históricos, Santa Rosa.
- RODRÍGUEZ, Ana María T. y MORALES SCHMUKER, Eric, «Aquellos primeros tiempos: religiosidad, prácticas e instituciones de una comunidad católica», en Folco, María Esther y Folmer, Oscar, *Sembrando en la memoria: centenario de Colonia Santa María, La Pampa, 1908-2018*, EdUNLPam-Miniño y Dávila, Buenos Aires, 2011.
- RULLI, Milton, «Rusoalemanes en La Pampa y la Migración al Chaco» en coord. Colombato, Julio, *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorialiana*, Instituto de Historia Regional – UNLPam, Santa Rosa, 1995.
- VALLA, Celso, *Los alemanes del Volga y los Salesianos en La Pampa*, Santa Rosa, 1978.